

Semiótica, (hiper)mediatización, circulación y actores/enunciadores: ¿hacia un enfoque macrorrelacional no antropocéntrico para pensar el futuro?

Semiotics, (hyper)mediatization, circulation and actors/enunciators: towards a macro-relational and non-anthropocentric approach to thinking about the future?

■ MARIO CARLÓN^A

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani. Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

Este trabajo revisa cómo cierta semiótica (sociosemiótica) de inspiración peirciana se articuló con una teoría de las mediatizaciones en los escritos de Eliseo Verón de las décadas de los ochenta y los noventa, en el marco de una articulación con las nociones clásicas de la sociología (actores individuales, colectivos de actores individuales, medios, instituciones) en la era de los medios masivos (modernidad y posmodernidad). Sintetiza estas dimensiones un cuadro relacional o sistémico y sostiene también que dicha articulación definió un paradigma antropocéntrico dominante en la época que no solo estuvo presente en la obra de Verón. Luego, a partir de ese cuadro, se interroga sobre el futuro de esa semiótica mientras los internautas se apropian de la inteligencia artificial (IA) para producir discursos y ponerlos en circulación, estableciendo algunas observaciones acerca de qué cambia y qué permanece en nuestra contemporaneidad.

Palabras clave: Mediatización, contemporaneidad, semiótica, inteligencia artificial

^A Licenciado en Historia del Arte en la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y Doctor en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5303-1308>. E-mail: mariocarlon895@gmail.com

ABSTRACT

This article is a review of how a given Peirce-inspired semiotics (social semiotics) was intertwined with a theory of mediatizations in the writings of Eliseo Verón from the 1980s and 1990s, which mark the combination with classical sociological concepts (individual actors, collectives of individual actors, media, institutions) in the age of mass media (modernity and postmodernity). These dimensions are synthesized into a relational or systemic framework, we then argue that such intertwining defined a dominant anthropocentric paradigm of the time that was present not only in Verón's work. From

DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v18i3p159-183>

V.18 - Nº 3 set/diez. 2024 São Paulo - Brasil MARIO CARLÓN p. 159-183

MATRIZES

159



D

this context, the future of this semiotics is questioned, as internet users adopt artificial intelligence (AI) to produce and share discourses; we also raise considerations on what change and what remains in our contemporaneity.

Keywords: Mediatization, semiotics, contemporaneity, artificial intelligence

LAS PREGUNTAS ACERCA de la semiótica del futuro o del futuro de la semiótica, es decir, de un campo de saber que tuvo como mínimo dos fundaciones, nos obligan inmediatamente a realizarnos otra: ¿de qué semiótica? ¿De la americana, a cargo de Charles Sanders Peirce, o de la europea, por parte de Ferdinand de Saussure¹? No solo eso, porque esa misma pregunta deberíamos hacernos si nos apartamos del momento fundacional y nos concentramos en su instancia de consolidación como disciplina en la década del sesenta, en la cual se desplegaron, según Paolo Fabbri (2000), dos desarrollos: el que denomina semiología y tradición humanista basado en la lengua como hipersistema de signos, que asocia a la figura de Roland Barthes; y el que llama el paradigma semiótico, que resume con el nombre de Umberto Eco². Podemos vincular la de Saussure a Roland Barthes y la de Peirce a Umberto Eco, por supuesto, pero en ese caso nos enfrentaríamos a otras preguntas... ¿estamos obrando bien? ¿Acaso realmente una es continuación de la otra? ¿Son rasgos menores el “ideologismo” de Barthes y el textualismo de Eco identificados por Fabbri?

Lo que estamos queriendo destacar es que toda perspectiva científica depende de sus fundaciones, pero también de su desarrollo. E, incluso, del devenir de sus objetos de investigación. Sus marcos conceptuales fueron diseñados en relación con ciertos objetos, en determinadas circunstancias históricas, y suelen transformarse a medida que las teorizaciones e investigaciones se despliegan, los paradigmas cambian y los objetos, como acontece, se transforman.

Esto sucede habitualmente en el campo de las “ciencias sociales”. Pero estas cuestiones se incrementan en complejidad en áreas del conocimiento que se ven obligadas a ser más dinámicas; por ejemplo, los estudios sobre la mediatización cuyos objetos han desplegado en estos últimos años una verdadera transformación, semejante a la que aconteció en la Revolución Industrial (de la cual son hijos los medios masivos). Esto se debe a la vertiginosidad del desarrollo de la mediatización actual, que presenta amplios efectos dado que, por un lado, es uno de los grandes procesos que configuran momento a momento a nuestra sociedad³; y, por otro, su desarrollo es uno de los que viene acelerando el pasaje de la modernidad y la posmodernidad a la contemporaneidad.

¹ La situación es más compleja aún si se atiende a que Paolo Fabbri (2000, p. 36) realiza con su idea del *giro semiótico*, su propia postulación de la semiótica, basándose en la glosemática.

² Como estamos siguiendo aquí inicialmente el argumento de Paolo Fabbri (2000) dejamos de lado momentáneamente el hecho de que puede sostenerse también un tercer origen, en Rusia.

³ Según entendemos, puede sostenerse que tanto la perspectiva nórdica como la latinoamericana consideran actualmente que la mediatización es un proceso o conjunto de procesos (Carlón, 2024a, en prensa-a). Desde sus proposiciones fundacionales, Verón (2001, 1995) consideró que esos procesos tienen como resultado distintas sociedades: una sociedad mediática (moderna) y una mediatizada (posmoderna). Para Friedrich Krotz (2017), un autor ampliamente citado en este tema, la mediatización es un meta-proceso de gran alcance semejante al urbanismo, el individualismo o la globalización.

De acuerdo a este panorama, este texto se propone reflexionar sobre el futuro de una semiótica en particular, que es la que se desarrolla desde principios de los años ochenta al compás de la emergencia de la perspectiva latinoamericana de las mediatizaciones. Como esta última perspectiva fue fundada por Eliseo Verón (2001, 1995), es lógico que comencemos atendiendo a la vez a su semiótica, que también fue elaborada en esos años. Veremos enseguida que probablemente no debemos hablar de una semiótica sino de dos, primero una antropocéntrica, conocida como sociosemiótica; y luego de una no antropocéntrica, a la que llamó semioantropológica, que es la que desplegó en el último tramo de su vida.

En este marco presentaremos, aunque sea esquemáticamente, una tesis para pensar el pasado, el presente y el futuro de esa semiótica. Dicho esto, hay dos cuestiones que precisar. La primera es por qué decimos “esquemáticamente”. Se debe a que lo haremos a través de un cuadro y también a que consideramos que es imposible, dada la complejidad del tema y por razones de espacio, hacerlo de otro modo. La segunda es por qué, si deseamos vislumbrar el futuro, debemos mirar hacia el pasado. Para brindar una respuesta debemos enunciar nuestra tesis. Lo haremos al presentar el cuadro, en el próximo apartado.

UNA TESIS PARA PENSAR EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO DE CIERTA SEMIÓTICA: UN ENFOQUE RELACIONAL

Compartimos ahora, tal como adelantamos, un gráfico inédito, con el cual venimos trabajando desde hace años⁴. Es un cuadro de doble entrada que distingue, en sentido vertical, cuatro ejes conceptuales; y en sentido horizontal, distintos momentos históricos: modernidad, posmodernidad y contemporaneidad (Figura 1). Creemos que su interés reside no solo en que presenta un marco conceptual, sino en que es un *instrumento de trabajo útil* que permite pensar productivamente, a partir de la experiencia obtenida en nuestro campo, futuros desarrollos.

Dado que la semiótica del futuro fue el tema del X Congreso Latinoamericano de Semiótica, y que ese mismo tópico nos ocupa en esta exposición, nos concentraremos más en la primera columna. Pero, a la vez, *nos resulta muy importante expresar que nuestra tesis sostiene que el modo más productivo de pensar a la semiótica del futuro no es por sus relaciones consigo misma, sino en la medida en que sea capaz de establecer una articulación consistente con las otras dimensiones*. Será a partir de esta postulación, por lo tanto, a nivel macroepocal pero basado en más de ochenta investigaciones empíricas que pusieron en relación los distintos niveles de análisis (micro, medio y macro) que especularemos sobre su futuro.⁵

⁴ Fue presentado por primera vez en el I Simposio Internacional de Pesquisas sobre Midiatizações e Processos Sociais, en 2016.

⁵ Esas investigaciones se desarrollaron en distintos espacios institucionales, y no solo en Argentina. Pero el epicentro de ellas la Cátedra Semiótica de Redes de la UBA. En esta página puede accederse a una selección de ellas realizadas desde 2016: <https://semioticaderedes-carlon.com/#>

Figura 1

Cuadro futuro de la semiótica

	SEMIOSIS	MEDIATIZACIÓN	CIRCULACIÓN	ACTORES /ENUNCIADORES
MODERNIDAD	Semiosis antropocéntrica (Sociosemiótica)	Sociedad mediática	Descendente	De instituciones a colectivos de actores individuales
POSMODERNIDAD		Sociedad mediatizada		
CONTEMPORANEIDAD	Semiosis no antropocéntrica (Teoría semio-antropológica)	Sociedad hipermedia-tizada	Descendente, horizontal y ascendente	Humanos y no humanos, son actores/enunciadores

Nota. Elaboración propia.

Debe atenderse a que el cuadro fue elaborado para pensar la escena contemporánea. Para su diseño se realizó un análisis sistemático del pensamiento de Verón en su pasaje de modernidad/posmodernidad a contemporaneidad atendiendo a cuatro ejes que consideramos fundamentales en su obra, porque persisten en ella a lo largo de las décadas⁶. En la exposición que presentaremos a continuación intentaremos dar cuenta de la evolución de su pensamiento pero, a la vez, tomaremos distancia de algunas decisiones teóricas (por ejemplo, su antropocentrismo de los ochenta, del cual él también fue distanciándose a lo largo del tiempo). Asimismo, por sobre todo a medida que nos acerquemos a la contemporaneidad, iremos exponiendo nuestras tesis (así nos referiremos a sociedades hipermediatizadas, circulación hipermediática, hipermediatización, etcétera).

Concentrémonos en el cuadro. Los contenidos ubicados en las intersecciones intentan situar el rasgo más relevante y dominante que caracteriza a cada momento histórico. Como ya expresamos estos rasgos deben pensarse en su dimensión relacional. Por lo tanto, cuando entre una celda y otra hay diferencias en relación con las otras, como sucede, por ejemplo, en la intersección entre la fila modernidad/posmodernidad y la columna mediatización con las demás intersecciones (la celda mediatización está dividida en dos), deben establecerse explicaciones y argumentos que permitan saldarlas consistentemente. Más adelante volveremos a nos detener en esta celda, que ya fue motivo de reflexión en un artículo específico (Carlón, 2020a), y expondremos nuestros argumentos

⁶ Pese a que Verón nunca expuso esto explícitamente, consideramos que él realizó a lo largo de los años esta operación.

acerca de *por qué si bien en la posmodernidad hubo un cambio en la mediatización, no ubicamos aquí la emergencia de la contemporaneidad, sino que lo hacemos en la primera década de nuestro siglo, cuando la sociedad se hipermediatiza producto de la emergencia de nuevos sistemas de mediatización basados en Internet.*

MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

Una semiótica antropocéntrica y el aporte del enfoque sobre la circulación

Pasamos ahora a referirnos a la teoría de análisis de los discursos sociales (TADS), también conocida como sociosemiótica de Eliseo Verón, con el objetivo de determinar qué aspectos pueden ser productivos o permanecer vigentes en una semiótica del futuro. Escrita bajo la influencia de la obra de Charles Sanders Peirce en la época de la que se expande el análisis interdiscursivo, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* (Verón, 1987) es quizás su obra teórica más influyente y constituye, a la luz actual, un ejemplo paradigmático de teoría semiótica antropocéntrica. Esta característica se encuentra nítidamente expresada en la doble hipótesis que Verón enuncia en un texto clave del libro, “El sentido como producción discursiva”, en el que expresa sobre la red semiótica en la cual estamos todos inmersos que: a) toda producción de sentido es necesariamente social, b) todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido (más o menos micro o macrosociológico). Esta doble hipótesis le dio un perfil específico a la propuesta veroniana (la diferenció de otras semióticas menos sociológicas, más humanistas —Barthes— y más textualistas —Eco— si volvemos a las distinciones de Fabbri); y constituyó, a la vez, un gran aporte frente a las objeciones que por entonces recibían las perspectivas de análisis de los discursos acerca de que carecían de un enfoque que diera cuenta de lo social⁷.

Sin embargo, su antropocentrismo es indudable. Esto no solo se observa teóricamente a nivel macro⁸, sino también a nivel micro, en el nivel de aplicación de su dispositivo analítico. Una de las claves de la sociosemiótica veroniana es su explicación acerca de cómo se da cuenta, en el análisis de los discursos, de lo social: es porque operaciones sociales productoras invisten de sentido a las materias significantes (Verón, 1974). Esta sofisticada argumentación no deja de presentar límites, porque no solo operaciones sociales producen sentido o invisten de sentido a las materialidades, sino que también lo hacen autónomamente los dispositivos y lenguajes; y del mismo modo inciden estableciendo posibilidades y restricciones los fenómenos naturales. Por lo tanto, su antropocentrismo no daba cuenta ya en la época de los medios masivos, que es de la que estamos

⁷ Dice Verón (1987, p. 127): “Esta perspectiva permite superar la vieja querrela entre el análisis ‘externo’ y el ‘interno’... Ella opuso de diversas maneras a quienes sostienen el ‘inmanentismo’ del análisis y quienes se proponían relacionar los objetos analizados con la sociedad, la historia, etcétera (por ejemplo, una cosa sería hacer semiótica literaria y otra completamente distinta hacer sociología de la literatura...)”.

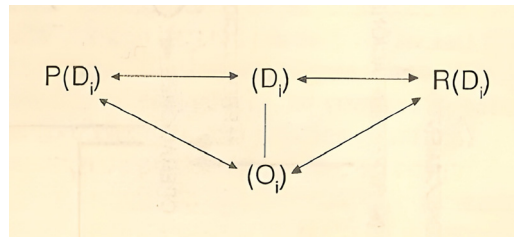
⁸ Recordemos lo que dice Verón (1987, p. 130): “La red infinita de la semiosis social se desenvuelve en el espacio-tiempo de las materias significantes, de la sociedad y de la historia”.

hablando, de todo un conjunto de fenómenos enunciativos propios de los medios masivos cuyos dispositivos son de registro automático. Dicho en otros términos: no hay en esta teorización espacio alguno para el estudio de las relaciones entre humanos y no humanos. Ni para las que establecían los dispositivos y lenguajes de registro automático de su época en profunda interacción con la naturaleza (fotografía, cine y televisión); ni, mucho menos, para las que instauran los programas generativos actuales (basados en algoritmos, IA, *machine learning*). A ambas cuestiones haremos referencia más adelante.

Sin embargo, este enfoque no le impidió realizar importantes aportes. Uno de ellos fue el modelo de “unidad mínima” (Figura 2) de la red semiótica, que contiene dos veces el signo triádico de Peirce, cuya importancia no solo fue teórica, sino también metodológica, dado que fue utilizado durante décadas como “modelo de análisis” de la circulación del sentido considerándolo útil tanto para estudiar tanto situaciones mediatizadas como no mediatizadas.

Figura 2

Modelo de unidad mínima de Eliseo Verón



Nota. Verón (1974).

La clave del modelo, que justifica que contenga dos veces el gráfico de Peirce, es la dimensión temporal, debido a la cual el discurso (D) en análisis se presenta como una configuración espacio-temporal del sentido de la cual pueden analizarse sus condiciones de producción (PD), que son principalmente discursos anteriores (se hace presente aquí la teoría de la interdiscursividad); pero ese análisis, por definición, tiene límites, porque no autoriza a conocer el reconocimiento (RD), que se despliega en otra temporalidad posterior. Así considera, por lo tanto, que hay un hiato entre producción y reconocimiento, que son dos momentos e instancias de producción de sentido diferentes entre sí, que deben ser analizadas por separado y con un orden lógico ineludible: primero debe realizarse el análisis *en producción*, y luego *en reconocimiento*, para poder postularse, finalmente, la diferencia, es decir, la *circulación*.

Esta concepción sobre la circulación epistemológicamente fue central para esta semiótica. Y si se considera el estallido actual de la circulación contemporánea en

múltiples direcciones entre diferentes sistemas mediáticos (de los medios masivos a las redes sociales mediáticas: TikTok, Instagram, Facebook, etcétera, y viceversa); y de cada uno de ellos al *Underground* (chats, WhatsApp, etcétera), en la que esas instancias se tienden a confundir, lo es aún más⁹. O sea: fue imprescindible antes, lo sigue siendo ahora y lo será en el futuro.

Mediatización

Fue notable la fundación por parte de Eliseo Verón a inicios de los años ochenta de la perspectiva de mediatización, principalmente por la autoconsciencia que caracterizó a su gesto fundador. Verón no solo brindó precisas conceptualizaciones sobre la mediatización como proceso en “Arquitecturas de la pantalla chica. El living y sus dobles”, su texto de 1984, sino que, para no dejar dudas, tituló el Seminario que dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dos años después, *La Mediatización* (Verón, 2001).

Como nos interesa detener aquí en el cuadro que hemos presentado, y en su dimensión relacional, atenderemos directamente a esta cuestión y nos concentraremos en los vínculos entre su semiótica, a la que acabamos de hacer referencia, y su teoría de la mediatización.

Hay dos preguntas que podemos hacernos, que están articuladas entre sí. La primera es ¿cómo es posible que dos sociedades diferentes tengan un mismo sistema mediático, el de los medios masivos, si es que la mediatización es tan relevante en la configuración de una idea de sociedad? Ya expresamos que Verón distinguió en plena posmodernidad a dos sociedades, una mediática (moderna) y una mediatizada (posmoderna). Una respuesta que podemos dar atendiendo a lo señalado por Verón y a lo referido por otros autores (Hjarvard 2014) es que hubo un cambio de rol de los medios masivos en la vida social, que provocó una modificación en el funcionamiento de las instituciones sociales, que adaptaron sus lógicas a las de los medios masivos. Ese cambio fue tan grande que provocó la emergencia de la perspectiva de las mediatizaciones tanto en la obra de Verón como en los países nórdicos (Carlón, 2020a). Pero dicho esto, que no es poco, podemos intentar ir más allá aprovechando la productividad de la lógica relacional presente en el cuadro y formularnos otra pregunta: ¿por qué ese cambio no produjo, tal como puede observarse en el gráfico, la emergencia de la contemporaneidad? Nuestra tesis es que se debe a que la emergencia de la contemporaneidad es producto de un cambio mucho mayor que se desencadena recién cuando emerge un nuevo sistema de medios y que va acompañado, como veremos, de un cambio en la conceptualización de la semiosis, de los actores/enunciadores y de la circulación.

⁹La enunciación de una perspectiva sobre circulación como diferencia entre producción y reconocimiento fue muy importante, por un lado porque fue enunciada en los años de dominancia hegemónica de los medios masivos, y por otro porque le puso límites a los análisis en producción, que tendían a hipotetizar efectos lineales de esos discursos en reconocimiento.

La segunda pregunta que podemos formularnos es ¿por qué tenemos en el período la misma *red de producción de sentido, basada en el modelo de la semiosis expuesto por Verón (1987) que acabamos de referir, si de acuerdo a su teoría de la mediatización hay dos sociedades diferentes?* Nuestra respuesta es porque esa era la concepción dominante en ambos períodos dado que aún nos encontramos en el desarrollo de la larga etapa antropocéntrica. Luego de una etapa teocéntrica (desde la Antigüedad hasta el fin de la Edad Media) emergió en la modernidad una antropocéntrica (con su separación de Iglesia y Estado; su adopción del sistema democrático y el abandono del origen divino como legitimador del poder; etcétera). Este antropocentrismo, que era hegemónico en esos años, fue y sigue siendo actualmente muy importante en el campo de las “ciencias sociales”, y también en la semiótica.

Retomamos una cuestión sobre la cual ya hicimos un comentario: ¿no había en el período fenómenos productores de sentido que ameritaran el desarrollo de otras semióticas, no antropocéntricas? Sí, pero se consideraba que eran marginales y que con una semiótica antropocéntrica general era suficiente. Los discursos semióticos no antropocéntricos, de los cuales se ocupaban principalmente las semióticas particulares, no eran marginales, pero sí silenciados, invisibilizados o lateralizados por las omnipoderosas teorías antropocéntricas (sociosemióticas, humanistas, etc.). Y si bien esta situación en gran parte no es muy distinta en nuestra época, va siendo cada vez más evidente que para conceptualizar el cambio que actualmente está produciendo la revolución tecnológica del *machine learning*, la IA e, incluso, las transformaciones que se están produciendo en redes semióticas normativas y específicas, como las legales, que producto de que han empezado a ser penetradas por el paradigma no antropocéntrico están cambiando los modos de pensar las ciudadanías (volveremos sobre este tema más adelante), y se necesitan otros marcos teóricos.

En la parte final “Los desafíos de la contemporaneidad”, intentaremos dar algunos argumentos de cómo se articulan estos cuatro ejes en nuestra época.

Circulación

Sigamos con el enfoque relacional. La pregunta que responder aquí es cómo era la circulación del sentido en la época de los medios masivos; en particular, cómo se vinculaba con la mediatización.

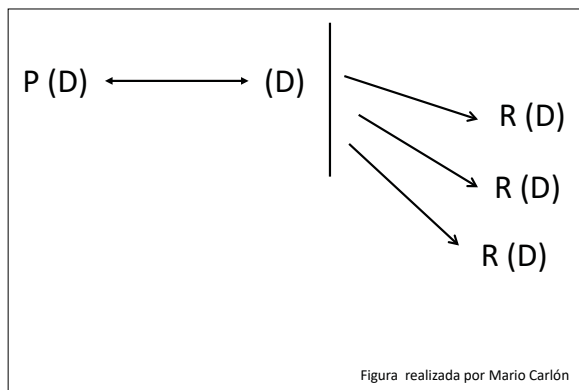
En las eras moderna y posmoderna había dos circuitos de circulación del sentido mediatizados principales: el que venía de los medios masivos a los “públicos” o “audiencias”, de carácter totalmente público; y el antecedente del sistema que actualmente llamamos *underground*, conformado principalmente

por el correo postal y el teléfono, de cuya circulación del sentido conocemos poco, tanto porque fue difícil de estudiar (dado que estos discursos eran de estatuto íntimo y privado) como porque el interés dominante de la teoría de las mediatizaciones estaba concentrado en lo público. Estos hechos no impiden hipotetizar que mientras en el “*underground*” la circulación del sentido era más “horizontal” (en tanto a través de estos medios los actores/enunciadores tenían semejantes posibilidades de comunicarse entre sí)¹⁰, en el otro la dirección comunicacional era *descendente* (“top down”) y *asimétrica*, dado que los flujos comunicacionales provenían desde las instituciones o los medios (generalmente considerados instituciones) hacia los públicos; y que los actores/enunciadores que conformaban esos públicos no podían, en cambio, hacer públicos sus mensajes.

Para ilustrar lo que estamos diciendo de acuerdo al modelo de “unidad mínima” de Verón (1987), hemos elaborado la Figura 3, que muestra cómo era la circulación moderna y posmoderna del sentido.

¹⁰ Como siempre, había excepciones. Por ejemplo: un individuo recibía una multa o una carta de una institución educativa y podía responderla. Pero si comparamos ese escenario con el actual, en el que gracias a las redes sociales mediáticas (IG, TikTok, X, etcétera) cualquiera puede hacer públicas sus apropiaciones, contenidos y opiniones, no hay dudas de que el escenario es muy diferente.

Figura 3
Modelo de unidad mínima (de acuerdo a las direcciones comunicacionales).

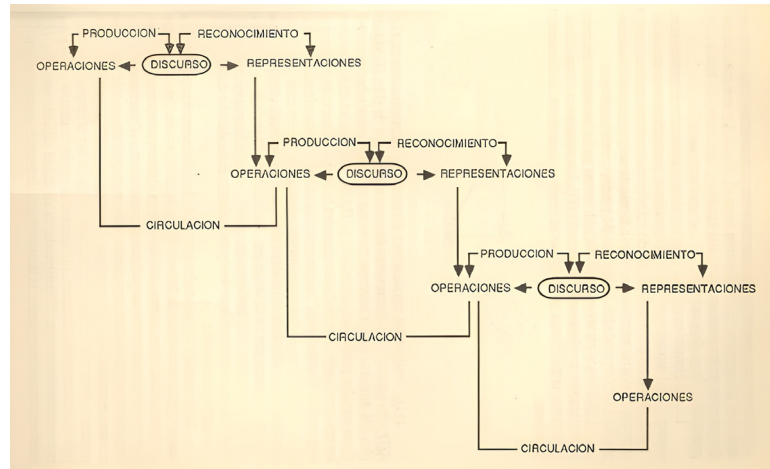


Nota. Elaboración propia.

Para concluir esta sección, podemos también compartir uno de los gráficos más interesantes de Verón (1987), el de la trama de circulación del discurso científico, que revela cómo pensaba la circulación de los procesos de construcción de conocimiento con motivo del surgimiento de las disciplinas científicas. El gráfico ilustra una circulación “descendente” y puede, según nuestra opinión, utilizarse para pensar a la circulación moderna y posmoderna del sentido, que era dominada, como venimos viendo, por múltiples instituciones (entre ellas, la universidad y los medios masivos). El cuadro muestra que en cuanto a la producción/circulación del sentido pese a que hubo un cambio en la

posmodernidad a nivel de la producción de sentido y de la mediatización, la transformación no fue tan grande a nivel de la circulación, motivo por el cual no hablamos aún de contemporaneidad.

Figura 4
Circulación y red semiótica según Verón



Nota. Verón (1987).

Actores/enunciadores

Verón desarrolló su TADS en los años ochenta, pero fue en los noventa cuando “cerró” su sistema teórico en la dimensión relacional, acentuando aún más su perfil sociológico. Lo hizo en dos textos (Verón, 1994, 1999), en los que articuló su teoría de los signos y de la red semiótica con la de la mediatización y la del rol de los actores/enunciadores. Uno de sus escritos claves en este tema es “Esquema para el análisis de la mediatización” (Verón, 1999), en el que realiza tres importantes operaciones. La primera es explicar que *los actores pueden considerarse signos en la red semiótica, de lo cual se deriva que pueden ubicarse en lugares específicos en producción y reconocimiento*. La segunda es identificar a esos actores, que son los de la *sociología clásica: medios, instituciones, colectivos de actores individuales e individuos*. En la Figura 5 sintetizamos esta formulación.

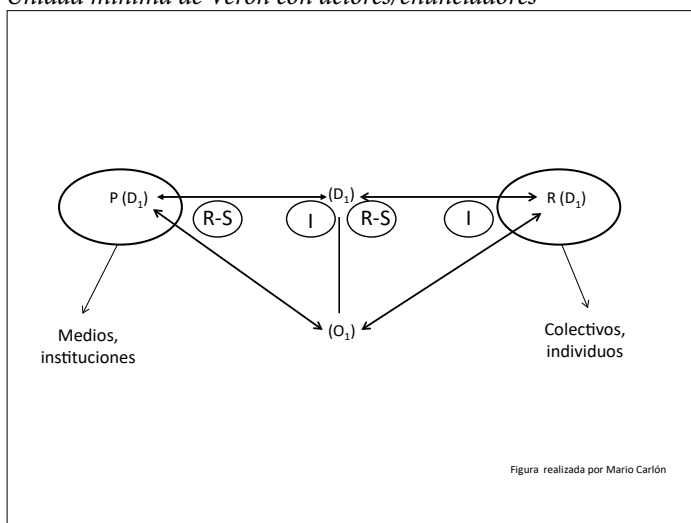
La tercera operación es la que instala un interrogante central, *¿cómo se construyen los colectivos*¹¹? La respuesta que dio Verón en ese texto, y a lo largo de los años, fue que los construyen los medios y las instituciones, es decir, que no son construidos, podemos concluir, por actores/enunciadores orgánicos (individuos y colectivos). Todo esto, claro, explica también por qué

¹¹Desde nuestro enfoque, esta pregunta es central porque lleva a otra, que es *¿cómo se construye la sociedad contemporánea, producto del proceso de la hipermediatización, en la que hay muchas formas de circulación del sentido y en la que otros actores/enunciadores son capaces de construir colectivos?* Es lo que hemos intentado estudiar (Carlón, 2020b), y hemos intentado profundizar en textos recientes (Carlón, 2024a). Otra vez, es importante atender a que, a su vez, esos textos no se produjeron solos, sino en relación con múltiples investigadores e investigaciones (un ejemplo: Fraticelli, 2023).

consideraba especialmente la circulación descendente, desde los medios y las instituciones, mediante discursos que son públicos. La otra circulación, la del *underground*, más horizontal, que estaba dominada por intercambios entre actores/enunciadores orgánicos no fue privilegiada por esta perspectiva¹², porque no se la consideraba capaz de construir colectivos. En el próximo ítem plantaremos como se desarrolla para quienes practicamos este enfoque en nuestra contemporaneidad la dimensión relacional de acuerdo a la reflexión que acabamos de realizar.

¹² Aunque no siempre su dimensión no antropocéntrica fue privilegiada, estos actores/enunciadores, en cambio, fueron atendidos por distintos campos de estudios, como los que focalizaron el espacio biográfico —textos de referencia en este campo son *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (Arfuch, 2002) y *La intimidad como espectáculo* (Sibilia, 2008— o la memoria.

Figura 5
Unidad mínima de Verón con actores/enunciadores



Nota. Elaboración propia.

LOS DESAFÍOS DE LA CONTEMPORANEIDAD

¿Un Verón contemporáneo?

Nos proponemos en este ítem presentar algunas hipótesis sobre nuestra contemporaneidad de acuerdo a precisiones presentadas en el cuadro con el que comenzamos nuestra exposición.

Comencemos por la primera columna, la de la semiosis. El cuadro presenta el desplazamiento a una semiosis no antropocéntrica¹³. Ese desplazamiento es lento, porque el antropocentrismo se encuentra fuertemente arraigado en las ciencias sociales. Sin embargo, no tenemos dudas de que es la dirección que deberían asumir con cada vez mayor convicción los estudios semióticos vinculados a la mediatización y a la circulación.

¹³ En distintos trabajos a lo largo de los años hemos presentado nuestras tesis sobre este tema: Carlón (2004b, 2008). Muchas de ellas las sintetizamos en nuestro libro *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y YouTube* (2016). En textos posteriores hemos retomado, ampliado y también discutido tesis presentadas en ese libro.

D

¹⁴Dice en *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* “Durante mucho tiempo y pese a la gran diversidad de fuentes filosóficas de las que se pudo alimentar, la epistemología persistió en creer que el conocimiento es algo que debe predicarse de un sujeto individual; que el saber es un proceso que se efectúa en el marco de una consciencia o de un determinado marco de consciencia... Con motivo del surgimiento de las disciplinas científicas, sugerí, en filigrana, otro esquema, según el cual el conocimiento es un efecto de sentido cuya naturaleza sólo puede ser aclarada volviéndola a situar en la red infinita de los discursos entrelazados, interminablemente, a ciertas prácticas sociales y, en particular, a las que se convirtieron en ‘las ciencias’. En el interior de esa red, el conocimiento es de alguna manera *intersticial*. El sujeto no es el soporte de ese saber, porque sólo hay conocimiento cuando el discurso del sujeto (único del que el sujeto es soporte) se encuentra ‘atenazado’ entre sus condiciones discursivas de producción (que él efectúa) y sus condiciones discursivas de reconocimiento (que él abre y que, como lo había comprendido Peirce, dependen de lo ‘que será más tarde’)” (Verón, 1987, p. 130).

¹⁵Vale recordar que Verón estudió con Lévi-Strauss cuando llegó a Francia y que estuvo a cargo de la traducción de la *Antropología estructural*.

¹⁶Dice Verón (2013a, p. 79): “La cultura es un nivel cualitativamente distinto de la naturaleza en la medida en que implica un fuerte aumento de la complejidad, pero cada nuevo nivel tiene necesariamente su origen en el anterior, de modo que se puede afirmar, también, y sin contradicción, que la naturaleza produce la cultura, es decir, que la cultura es un fenómeno natural”.

Antes de exponer nuestro pensamiento, veamos lo propuesto por Verón en sus últimos escritos, que justifican sostener que más allá de la modernidad/ posmodernidad tuvo un momento contemporáneo. Verón avanzó en varias direcciones no antropocéntricas en los textos que produjo en los últimos años de su vida. Para explicarlo podemos comenzar citando a Jean-Marie Schaeffer, un autor que leyó mucho y que respetaba especialmente. En *El fin de la excepción humana*, Schaeffer (2009) distinguió tres trascendentalismos antropocéntricos en relación a la dimensión biológica del *homo sapiens*, que en el fondo son antievolucionistas: uno que se apoya en la concepción de “sujeto” en relación al saber, otro que es el de “lo social”, y el tercero, que se basa en lo “cultural”. No nos detendremos en el primero, del cual Verón ya había tomado distancia en su clásico de 1987, debido a su convicción sociológica¹⁴. En relación al cultural es clara ahora su posición, evolucionista radical, al menos en dos textos: en el homenaje a Lévi-Strauss¹⁵ titulado “Claude Lévi-Strauss y el fin del humanismo” (Verón, 2009a), y en “Binarismo y triadismo (Verón, 2013a)”¹⁶, el capítulo dedicado al antropólogo francés en *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*.

Al margen de estos desarrollos consideramos que las proposiciones no antropocéntricas más relevantes para su propia teoría de acuerdo al enfoque relacional que hemos elegido fueron formuladas, quizás, en “Ciclos de vida” (Verón, 2013b), texto con el que concluye *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*, en el que pese a que sigue sosteniendo que los colectivos los crean las instituciones y los fenómenos mediáticos (no hay ejemplos de individuos), destaca el estatuto heterogéneo de los actores y enunciadores sociales, diferenciando, por ejemplo, a socio-institucionales, por un lado, y socio-individuales, por otro.

Dos cuestiones son importantes aquí. Por un lado, que la introducción de la categoría socio-individuales es relevante, dado el lugar que los individuos tuvieron a lo largo de la obra de Verón, quien siempre rechazó los enfoques que daban un lugar a la subjetivación¹⁷. Por otro, que los colectivos e individuos ahora son reconocidos en su estatuto *orgánico* y, por lo tanto, son conceptualizados de modo muy diferentes que los medios y las instituciones (“La temporalidad de los sistemas sociales socio-individuales es necesariamente la de un ciclo de vida orgánico” (Verón, 2013b, p. 431). Aunque no esté dicho explícitamente nos resulta claro que esta distinción, que plantea a nivel de los actores un estatuto diferente en la relación naturaleza/cultura que el que poseen las instituciones, que no tienen límites biológicos, introduce también una hipótesis distinta sobre la semiosis. ¿Por qué? Porque esta red contemporánea ya no puede ser analizada a partir de la “doble hipótesis” antropocéntrica de *La semiosis social* de 1987. Enseguida veremos las consecuencias que, desde nuestro punto de vista, posee esta relevante operación¹⁸.

Antes de terminar, un comentario más sobre este Verón. Es interesante tomar nota de que el autor no avanzó en el reconocimiento de la autonomía del automatismo y de las máquinas, la otra cara que, desde nuestra perspectiva, debe adoptar de un enfoque no antropocéntrico contemporáneo¹⁹.

Un enfoque relacional para pensar la contemporaneidad

Pasamos ahora sí a exponer brevemente nuestro punto de vista sobre la contemporaneidad. Intentaremos desarrollarlo respetando la lógica del enfoque relacional que venimos sosteniendo a lo largo de esta exposición. Comenzamos con una reflexión general. Luego, explicaremos, con mayor detenimiento por qué este enfoque debió tener un lugar más preponderante en la era de los medios masivos (modernidad/posmodernidad). Finalmente, intentaremos presentar algunos señalamientos sobre lo que está sucediendo actualmente, en función del macroproceso de la hipermediatización.

El no antropocentrismo contemporáneo debería tener dos desarrollos simultáneos: por un lado, reconocer nuestra condición biológica y que somos parte de la evolución, hecho que a nivel del sentido implica el reconocimiento de nuestra dimensión viviente, finita y orgánica, y todas las consecuencias que de ella se derivan (por ejemplo la emergencia de una nueva actualidad mediatizada)²⁰ y, por otro, reconocer vía automatismo la autonomía de la tecnología y las máquinas, que se despliega desde la Revolución Industrial, se continúa con procesos como la digitalización y la convergencia, y actualmente el *machine learning* y la inteligencia artificial²¹.

Lo esencial en la proposición que acabamos de formular es que las dos caras de este enfoque deben trabajar en el análisis en permanente interacción. Dos rápidos ejemplos, válidos para pensar discursos que contienen imágenes en dos niveles clásicos del análisis semiótico: el de la representación y el de la sintagmática. Desde que en la Antigüedad en Occidente se impuso en relación a la representación el proyecto de lograr que *la vida penetre en la imagen* —a través de lo que Ernst Gombrich (2002) llamó “principio del testigo ocular— la atención al funcionamiento de nuestra dimensión biológica (de nuestro dispositivo óptico binocular como especie, diferente de otras, pero también semejante al de otras que ven en forma tridimensional —como muchos depredadores²²), incidió en el diseño de pinturas y esculturas que se adaptaron él (Carlón, 2016a); luego en los dispositivos y máquinas de la Revolución Industrial (fotografía, cine y televisión); y, actualmente, lo sigue haciendo en los programas de inteligencia artificial generativa como *Midjourney* (como veremos en el ejemplo en el que nos detendremos en el próximo ítem, el Proyecto IAbuelas, que ofrece imágenes

¹⁷También es interesante destacar aquí que esta semiótica o semio-antropología va ahora más “hacia atrás” en el tiempo que la sociosemiótica, que partía de la modernidad, cuando emergieron los medios masivos, gracias al concepto “fenómeno mediático”, y que se remonta al origen del *homo sapiens*. Es muy interesante vincular esta reflexión con proposiciones recientes de Göran Bolin (2024), referente sueco de la perspectiva de mediatizaciones, quien en el marco de una propuesta sobre la necesidad de desarrollar una “tecnosemiótica”, un enfoque con pocos antecedentes en la perspectiva nórdica, dominada por perspectivas institucionalistas y socioconstructivistas, se manifiesta a favor de una historia “larga” de la mediatización y expresa su acuerdo, también en este punto, con la perspectiva fundada por Verón.

¹⁸Un rápido comentario: solo a partir del momento en que estos actores/enunciadores, individuales y colectivos (orgánicos), empezaron a administrar sus propios “medios de comunicación” en la primera década de este siglo, emerge el momento que podemos conceptualizar de inicio de la contemporaneidad, en el que estalla como meta proceso la hipermediatización. Puede leerse esta tesis en la siguiente entrevista: Bañuelos Capistrán, y Rigat (2024).

¹⁹Brindamos un solo ejemplo. Expresa Verón (2012, p. 15): “Los dispositivos técnicos son, en sí mismos, inertes: todo depende de lo que las sociedades, en definitiva, hacen con ellos”.

²⁰Se debe a que desde que los actores/enunciadores orgánicos comenzaron a administrar sus propios “medios de comunicación” la circulación global del sentido público se vio transformada por la comunicación de sus experiencias cotidianas (muchas veces íntimas y otras privadas).

D

²¹Debido a que conceptualizar esta última proposición a veces no es tan sencillo porque parece que hablamos de cuestiones excesivamente abstractas, damos rápidamente un ejemplo: en *Blow up* (1966), el gran film de Antonioni, quien enuncia el acontecimiento central del film no es un humano, sino el automatismo del dispositivo fotográfico, con todas sus restricciones para interactuar con nuestro dispositivo óptico en interacción con la luz del día, fenómeno natural.

²²Una interesante revisión en este terreno realiza el libro de Jacques Aumont (1992), que atiende a la perspectiva natural.

que parecen fotografías); en los desarrollos de la realidad aumentada y de las tecnologías 360, etcétera. En consecuencia, si pretendemos explicarnos cómo y por qué los dispositivos visuales y audiovisuales representativos de Occidente se han, por ejemplo, globalizado, y han perdurado a través del tiempo, no alcanza con atender a razones económicas, militares, socioculturales o lingüísticas (nos referimos aquí a la lengua como hipersistema de signos), etcétera: debemos atender a que se debe a que le dieron un lugar a nuestra dimensión biológica, característica de la especie *homo sapiens*; es decir, al modo en que vemos y accedemos a la representación. Un claro señalamiento de Noël Carroll en su crítica a McLuhan argumenta lo siguiente:

En lugar de afirmar que los medios estructuran nuestro aparato sensible, una hipótesis mejor, incompatible con McLuhan, es que nuestra capacidad sensible influye en la concepción de los medios de comunicación, antes que al contrario; nuestra capacidad sensorial restringe la concepción de los medios de comunicación en la medida en que el éxito (la cima) de todo medio de comunicación depende de que se dirija efectivamente a nuestra capacidad sensorial preexistente. (Carroll, 2002, p. 143)

Otro ejemplo: también el enfoque no antropocéntrico es clave para comprender las *sintagmáticas* de los discursos audiovisuales (Carlón, 2006; Metz, 1974), porque es un fenómeno *natural*, *el tiempo en el que estamos inscriptos*, que según la teoría del big bang y la “flecha del tiempo” transcurre desde el pasado al futuro, el que condiciona las posibilidades enunciativas de los lenguajes audiovisuales y, por lo tanto, sus posibilidades de producción de sentido: mientras el lenguaje cinematográfico (y el grabado televisivo y el video) pueden enunciar *flashforwards* (y *flashbacks*), porque *no enuncian en tiempo presente, el directo no puede hacerlo*. De esta condición, que a nivel sintagmático opera como una restricción, se deriva una singularidad: es un discurso que contiene *vida* (finalmente, Occidente logró lo que buscaba desde la Antigüedad: que la vida penetrara en la imagen). Y la vida, como se sabe, depende de la Naturaleza (a no ser que se sostenga una creencia creacionista, que no es nuestro caso), motivo por el cual ese discurso no solo es siempre en tiempo presente, sino también, en parte, impredecible.

En conclusión, ambos niveles de análisis, el sintagmático y el de la representación, no importa la tecnología que se utilice para producir imágenes y discursos audiovisuales, deberían seguir vigentes en la semiótica del futuro.

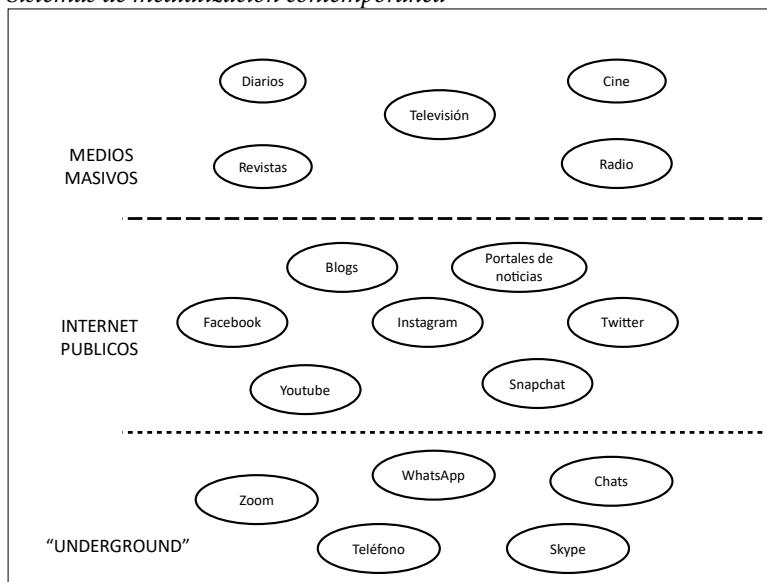
Ahora bien, estas cuestiones, como se observa, ameritaban ya en la era de los medios masivos un enfoque no antropocéntrico, porque la mayor cantidad

de discursos que contienen imágenes se hacían a través de fotografías, cine y televisión. Sin embargo, pocas veces tuvieron lugar en la teoría semiótica, no solo en la veroniana. Es un hecho que pone en evidencia tanto el poder histórico del antropocentrismo como la necesidad de un enfoque no antropocéntrico para pensar nuestra contemporaneidad, en la que los nuevos dispositivos mediáticos, basados en la IA, y en las nuevas formas de circulación del sentido están poniendo en discusión las posibilidades y los límites espacio-temporales en los que se despliegan nuestra cultura y nuestra sociedad. Hacia el final de esta exposición brindaremos un ejemplo de lo que estamos expresando a través de un breve análisis del Proyecto de Instagram IAbuelas, al que ya hicimos referencia, que nos permitirá mostrar en dos niveles, el del funcionamiento de un programa de inteligencia artificial y el de la hipermediatización, aspectos cruciales de la mediatización contemporánea, con los cuales esperamos poder ilustrar un conjunto de formulaciones realizadas a lo largo de esta exposición.

Pasamos ahora a referirnos al momento actual. Realizamos algunos comentarios sobre los cambios que desencadenan de la (hiper)mediatización y la circulación contemporánea, siguiendo la lógica del enfoque relacional. Comenzamos mostrando primero un gráfico sobre hipermediatización que contiene los tres sistemas mediáticos a partir de los cuales realizamos actualmente nuestros análisis²³.

²³Para una mejor lectura de esta Figura y la siguiente reenviamos aquí a Carlón (2022).

Figura 6
Sistemas de mediatización contemporánea

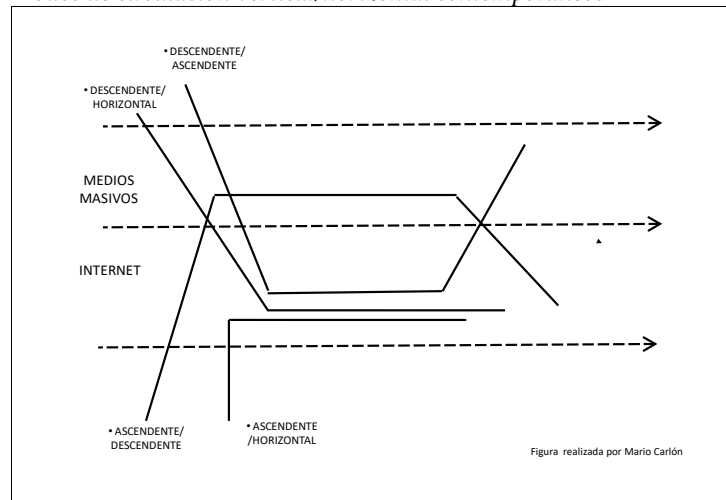


Nota. Elaboración propia.

Compartimos ahora, siguiendo el enfoque relacional, un gráfico sobre la circulación contemporánea que muestra las nuevas formas en las que el sentido se materializa y se despliega, además de que ilustra que como ya no hay solo un sistema mediático, la circulación ya no es solo “descendente”, sino también ascendente y horizontal.

Figura 7

Modos de circulación vertical/horizontal contemporáneos



Nota. Elaboración propia.

Es importante atender a que si bien las líneas que ilustran como se materializan los flujos de circulación son continuas para figurar mejor cómo el sentido pasa de un sistema a otro, *cada vez que eso acontece hay un “salto” hipermediático*, y no hay ninguna linealidad, porque el análisis se basa en la circulación como diferencia. Esos saltos desencadenan transformaciones, que consideramos propias de los *procesos de la hipermediatización* (Carlón, 2024d). Este enfoque al *incluir la dimensión diacrónica* puede estudiar fenómenos que exceden a la circulación moderna/posmoderna: por ejemplo, la transformación de los actores/enunciadores, tanto los clásicos (colectivos, individuos, instituciones, medios) como los nuevos (fakes, bots, nuevos influencers, etc.), que pasan en estos procesos de ser ignotos a ser famosos; de ser famosos a ser cancelados o implosionar; de organizar una marcha que logra la aprobación de una Ley a ser candidatos o víctimas de una denuncia de género, etcétera. Lo mismo sucede con los colectivos: estudiamos cómo surgen en las redes y pasan a ocupar espacios mediatizados en la calle; cómo se construyen se consolidan, se fragmentan; etcétera. Al incorporar el estudio de la dimensión diacrónica es posible atender desde una concepción que

considera a las dimensiones micro, medio y macro, la *vida* hipermediatizada e hipersemiotizada de los actores/enunciadores humanos y no humanos en la progresiva hipermediatización que caracteriza a nuestra sociedad.

IAbuelas

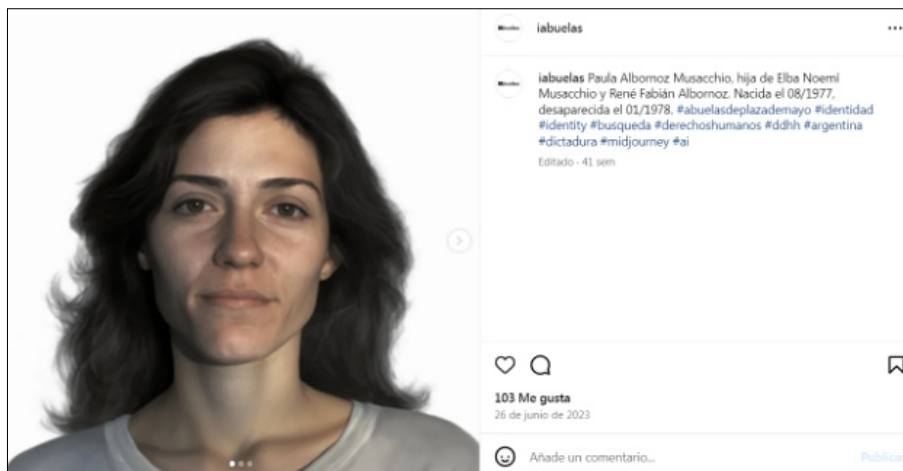
Para cerrar esta parte de la exposición presentamos un ejemplo, que nunca debe faltar, luego de una teorización. Nos permitirá, creemos, ilustrar lo que venimos señalando, dado que pone en juego muchas de las cuestiones que hasta aquí hemos analizado, que son las que enfrentamos actualmente cuando pretendemos desplegar en distintos niveles un enfoque relacional.

El proyecto IAbuelas fue creado por Santiago Barros, quien retoma una cuestión de larga tradición: la figuración de ausentes, en este caso desaparecidos. IAbuelas trabaja a partir de fotografías de desaparecidos por la dictadura cívico-militar argentina que estableció un plan sistemático de terrorismo de Estado entre 1976 y 1983, que incluyó además de la desaparición forzada de personas, secuestros, torturas y robos de bebés²⁴. Utiliza el programa Midjourney al cual le brinda instrucciones para que genere imágenes de cómo serían hoy los bebés desaparecidos. Carga el programa con fotografías del padre y de la madre, y de las cuatro que genera Midjourney elige dos, una masculina y una femenina, dado que se desconoce el sexo del bebé desaparecido. El Proyecto se desarrolla en Instagram. Esta fue la primera publicación, realizada el 26 de junio de 2023.

²⁴Salvo excepciones, las fotografías de las que parte IA@buelas se encuentran publicadas en la página de Abuelas de Plaza de Mayo con el objetivo de continuar con la búsqueda de nietos de desaparecidos para que recuperen su identidad (<https://www.abuelas.org.ar/>).

Figura 8

Primera publicación de IAbuelas en Instagram



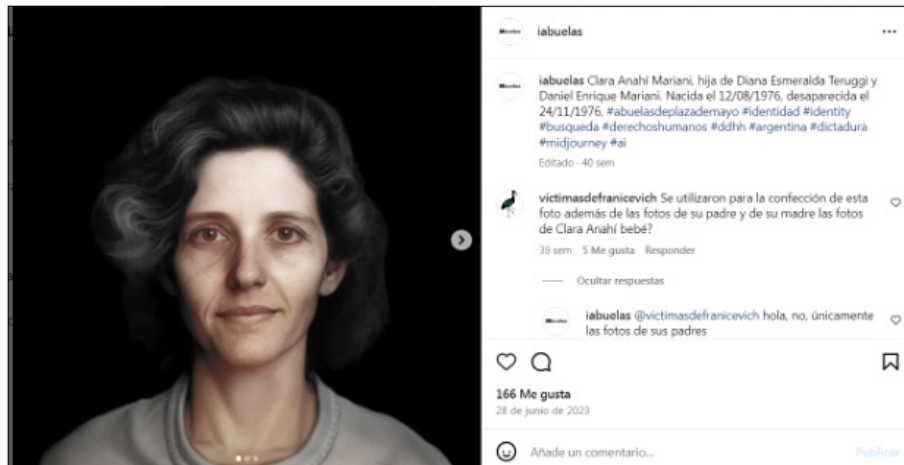
Nota. Instagram.

Desde el punto de vista de la semiosis solo puede ser pensado desde un paradigma no antropocéntrico: las imágenes generadas por Midjourney con su pretendido poder *predictivo* (a diferencia de las generadas por los dispositivos y lenguajes de la era de los medios masivos —fotografía, cine y televisión) *intervienen en la dimensión del futuro*, y solo pueden ser interpretadas por interpretantes que asuman y discutan las nuevas promesas de la autonomía y de la automatización que caracterizan al programa. Es decir, si se considera la intervención de un actor/enunciador no humano. A su vez, el resultado, una imagen que se parece a una fotografía, solo se explica porque pretende hacer interfaz con el dispositivo óptico humano y su modo de ver como especie, es decir, acorde al proyecto occidental de la representación al que hicimos referencia anteriormente que viene desde la Antigüedad.

El análisis que acabamos de presentar implica ya una atención al nivel de la mediatización como proceso, pero veamos ahora otra dimensión, la hipermediatización. La primera publicación que tuvo *comentarios* por parte de internautas se realizó el 28 de junio (es una imagen que pretende retratar a Clara Anahí Mariani, de quien se conoce una foto como bebé). Comienza entonces a hacerse visible una circulación “horizontal” del sentido.

Figura 9

Primera publicación comentada de IAbuelas en Instagram



Nota. Instagram.

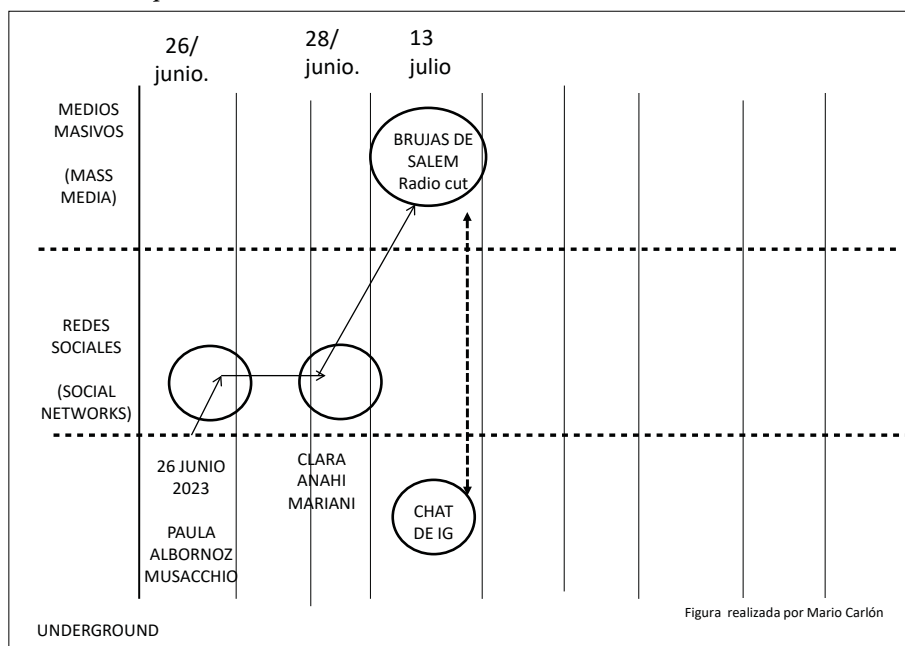
Luego Barros fue objeto de una entrevista realizada por periodistas profesionales, el programa *Brujas de Salem* (el 13 de julio)²⁵. Se presenta aquí entonces un “salto” hipermediático: el flujo de sentido generado por IAbuelas publicado en una red social mediática, comentado principalmente por *amateurs*,

²⁵Por las periodistas Gaby Chamorro y Juli Cavenaghi.

“asciende” a otro nivel de la mediatización, que actúa con otras lógicas. Por eso, en la entrevista se producen precisiones y diferencias. Una importante: Barros revela que ha sido contactado a través del *chat de IAbuelas*, que pertenece al sistema *underground*, porque no es público, por familiares que continúan la búsqueda de desaparecidos. Lo importante, para el argumento que aquí estamos desarrollando, es que se advierta que en poco tiempo *el sentido pasó a circular entre sistemas mediáticos que tienen lógicas distintas, accesos públicos diferentes, poderes singulares, “hacia arriba” y “hacia abajo” y en forma horizontal, etcétera*²⁶.

²⁶ Hecho no menor: Barros luego brindó otras entrevistas, entre ellas a agencias de noticias internacionales, y el Proyecto se “globalizó”: le dedicaron notas en *O Globo*, *The Seattle Times*, etcétera.

Figura 10
Circulación hipermediática de IAbuelas



Nota. Elaboración propia.

Un comentario más: en el proceso de la hipermediatización Barros, como actor/enunciador, cambia de estatuto. De desconocido pasó a ser conocido (entrevistado por diferentes medios, conocido internacionalmente). A esto nos referíamos cuando decíamos que *cuando analizamos la hipermediatización como proceso* (Carlón, 2024a, en prensa-a) *no solo atendemos a la circulación del sentido, sino también a las transformaciones de las vidas de los actores/enunciadores mediatizados (que afectan también a sus vidas off line).*

Final: semiosis no antropocéntrica, actores humanos y no humanos (IA), circulación hipermediática (hacia “arriba” y hacia “abajo”), hipermediatización

(procesos como el cambio de estatuto del actor/enunciador). Este es un modo de realizar análisis acordes a las transformaciones de la dimensión relacional que caracteriza a nuestra contemporaneidad.

FLASHFORWARD?

No sabemos cómo será la semiótica del futuro, pero arriesgamos unas palabras sobre el presente y el futuro de esta semiótica a la que nos hemos referido, tal como la conocemos e imaginamos. Esta semiótica, si pretende dar cuenta de los nuevos objetos de estudio, deberá seguir interrogándose sobre estas cuatro dimensiones y su articulación. En esta línea nos permitimos, en este final, realizar algunos comentarios sobre esta cuestión.

Primer señalamiento: como lo hemos expresado a lo largo de este texto, creemos que un desarrollo consistente frente a los desafíos actuales de la contemporaneidad deberá desplegar un enfoque no antropocéntrico. Ese enfoque debería atender en todas sus dimensiones la interacción reticular de fenómenos humanos y no humanos. El reconocimiento de actores/enunciadores no humanos implica la igualdad política con los humanos, por sobre todo los de la Naturaleza, y más aún en el marco de los debates sobre el Antropoceno, pero no pretende una abolición de las diferencias: mientras la naturaleza es orgánica y los humanos también somos, en cierta dimensión, parte de ella; los algoritmos y los *robots* performativos no lo son. Esta distinción es importante por sobre todo cuando se realizan análisis específicos, como el de IAbuelas. Por eso, una de las tareas que esa semiótica puede proponerse en una época en la que estamos concentrados en señalar las semejanzas, por ejemplo, entre las operaciones sociales y las de la IA es desarrollar herramientas para distinguir las marcas de lo viviente en las discursividades, en la circulación y en sus relaciones con el maquinismo, asumiendo que esas marcas son solo unas entre otras. Aunque todos sabemos las dificultades que semejante empresa de saber puede llegar a enfrentar, ese hecho no implica que no pueda ser intentada.

Ya nos referimos a que la red semiótica debe ser conceptualizada integralmente y en todos los niveles no antropocéntrica. Por lo tanto, aprovechamos este final para realizar un comentario que se refiere también a la semiosis, pero en relación a un objeto particular, un recorte de esa red infinita, que es la trama normativa legal (una de sus tantas “redes”, en este caso crucial para varias de nuestras investigaciones, por sus efectos a nivel micro y macro sobre el conjunto de la “sociedad”). Todo país, a través de sus leyes, desde la Constitución a las normativas de tránsito, distingue y regula relaciones entre distintos actores. Algunos son ciudadanos y otros no. Uno de los hechos más llamativos de estos últimos años

es que la trama semiótica legal en la Argentina ha comenzado a ser penetrada por una concepción no antropocéntrica. Ejemplo: el 12 de diciembre de 2016, producto de una disputa legal entre la Asociación de Funcionarios y Abogados por los Derechos de los Animales (AFADA), representada por el abogado constitucionalista Andrés Gil Domínguez *versus* el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a quien pertenece el Zoológico de la ciudad, se reconoció el estatuto de “persona no humana” a la orangutana Sandra. Hasta ese momento Sandra había sido considerada, como establece el Código Civil y Comercial argentino, “cosa” u “objeto”. Entonces Sandra pasó a ser la primera “persona no humana” a nivel global. Este hecho y otros, como el avance del reconocimiento en la jurisprudencia de las “familias multiespecies”, están modificando más allá de las bibliotecas académicas el estatuto de los actores/enunciadores sujetos a ley, poniendo en discusión no solo qué es lo humano y qué no, sino también aquí la vigencia de los paradigmas antropocéntricos²⁷.

Último comentario: sobre la circulación y la mediatización. Nos gustaría expresar que la semiótica del futuro no podrá eludir una distinción histórica crucial en su intento de estudiar los nuevos circuitos de producción y circulación del sentido: la de producción, reconocimiento y circulación. El escenario postcrisis de los medios masivos y de generalización de dispositivos de producción y publicación discursiva basado en algoritmos y programas generativos que instalan nuevos circuitos de circulación del sentido establece un extrañamiento de las “escenas comunicacionales” modernas y posmodernas, y sus efectos se observan en que es común ver análisis que construyen escenas de intercambio en las cuales se anulan estas diferencias o se confunden las instancias. El resultado dista mucho de ser positivo: se analiza como si se estuviera en reconocimiento cuando se está en producción (y viceversa); y no se analiza la circulación (que como expresamos es la diferencia que el analista debe postular luego entre ambas instancias, fenómeno que requiere cada vez más atención si se pretende atender a la circulación que caracteriza a nuestra contemporaneidad, que es cada vez más hipermediática). Por eso más que nunca en esta creciente complejidad es importante recordar que algo no ha cambiado: el análisis debe hacerse respetando probablemente el único rasgo de la noción de discurso, demasiado antropocéntrica, de Eliseo Verón (1987), que permanece vigente: que es una configuración espacio-temporal del sentido²⁸. Es decir, que posee límites espacio-temporales. Con la presentación de un análisis mínimo de IAbuelas intentamos mostrar la importancia de distinguir rigurosamente, aún ante discursos generados con IA, análisis en producción, en reconocimiento y de la circulación; además de las transformaciones de los actores/enunciadores²⁹.

El análisis no concluye aquí, de ningún modo: en la medida en que se asume un enfoque relacional es posible realizar aportes a interrogantes como el cambio de

²⁷ Este enfoque permite atender a los actores/enunciadores no humanos, cada vez más importantes en una época en la que la conectividad de todas las cosas prima (Di Felice, 2021). En nuestro actual Proyecto Ubacyt “Mediatización, circulación y ciudadanía digitales en una contemporaneidad no antropocéntrica” estamos investigando como están cambiando redes semióticas específicas, como la legal, a partir de la penetración de concepciones no antropocéntricas. Un ejemplo: Más información sobre este Proyecto de Investigación: <https://semioticaderedes-carlon.com/2016/03/13/investigacionyposgrado/>

²⁸ El resto de sus rasgos, como que solo las operaciones sociales invisten de sentido una materialidad son antropocéntricas porque se basan en una de las principales formas de ese modo de pensamiento, la creencia en la trascendencia de lo social. Ya se señaló anteriormente que en nuestra contemporaneidad necesitamos un enfoque sobre el sentido que incluya la consideración de operaciones naturales y maquinísticas.

²⁹ Por eso aquí es clave recordar también la importancia de no dejar de atender a la forma en que permanentemente se actualizan los sistemas mediáticos, porque solo una perspectiva que constantemente los atiende y reconstruye puede dar cuenta de la hipermediatización contemporánea como meta-proceso y soporte de la circulación.

época y sus efectos a distintos niveles, micro y macrosociales, que nos conducen a otras cuestiones, como la “crisis del tiempo” (Hartog, 2007). Esperamos poder continuar esa discusión, que apenas ha comenzado, en otra oportunidad³⁰. ■

³⁰Una reflexión actual sobre este tema puede consultarse en la entrevista Bañuelos Capistrán y Rigat (2024).

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2009). What is the Contemporary? In “*What is an Apparatus and Other Essays*” (pp. 39-54). Stanford University Press.
- Andacht, F. (2023). La relevancia de lo irrelevante. El pensamiento intempestivo de Peirce, Goffman y Borges. In M. Carlón, A. Silva, F. Garramuño, J. La Ferla, A. Lemos, G. Alzamora. . . (Eds.), *Lo contemporáneo: indagaciones sobre el cambio de época en América Latina*. (pp. 215-240). UBA.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. FCE.
- Aumont, J. (1992). *La imagen*. Paidós.
- Bañuelos Capistrán, J., & Rigat, L. (2024). Entrevista a Mario Carlón: ¿Ante una Segunda fase de la contemporaneidad?. In *Mediaciones De La Comunicación*, 19(2), 1-10. <https://doi.org/10.18861/ic.2024.19.2.3923>
- Barthes, R. (1992). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- Bolin, G. (2024). Communicative AI and Techno-Semiotic Mediatization: understanding the Comunicative Rol of the Machine. *Human-Machine Communication*, 7. <https://doi.org/10.30658/hmc.7>
- Bolin, G., & Ståhlberg, P. (2023). *Managing Meaning in Ukraine: Information, Communication and Narration since the Euromaidan Revolution*. MIT Press.
- Braga, J. L. (2017). Circuitos de comunicação. In J. L. Braga & R. Calazans (Coords.), *Matrizes interacionais: A comunicação constrói a sociedade* (pp. 43-64). EDUEPB.
- Carlón, M. (2004a), El lugar del dispositivo en los estudios sobre televisión. In *Sobre lo televisivo (dispositivos, discursos y sujetos)*. La Crujía.
- Carlón, M. (2004b). El Muerto, el Fantasma y el Vivo en los lenguajes contemporáneos. In *Sobre lo televisivo (dispositivos, discursos y sujetos)*. La Crujía.
- Carlón, M. (2006). *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevision, lenguaje y temporalidad*. La Crujía.
- Carlón, M. (2008). Maquinismo, naturaleza y sociedad en el discursos de las cámaras de informes climáticos y de control de transito por televisión. *Cuadernos de información y Comunicación*, 13, 131-141. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0808110131A>

- Carlón, M. (2014). ¿Del arte contemporáneo a una era contemporánea? Efecto *arte* y el nuevo valor del presente en la era de Internet. In F. L. Rovetto & M. C. Reviglio (Comps.), *Estado actual de las mediatizaciones* (pp. 24-41).. UNR. <http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/cuadernodelcim2.pdf>
- Carlón, M. (2016a). *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y Youtube*. La Crujía.
- Carlón, M. (2016b). Registrar, subir, comentar, compartir: prácticas fotográficas en la era contemporánea. In P. Corro & C. Robles (Eds.), *Estética, medios y subjetividades* (pp. 31-54). Pontificia Universidad Católica.
- Carlón, M. (2020a). Bajo el signo del presentismo: mediatización, cultura y sociedad contemporánea. In *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada* (pp. 187-210). NEU.
- Carlón, M. (2020b). Del poder de los enunciadores al poder de la circulación del sentido. Enunciadores hipermediáticos, análisis espacial y procesos de circulación del sentido. In *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*. (pp. 97-158). NEU.
- Carlón, M. (2022). A modo de glosario. *deSignis*, (37). <https://www.designisfels.net/capitulo/i37-19-a-modo-de-glosario/>
- Carlón, M. (2024a). La mediatización. In D. Charras, L. Keival, & S. Hernández (Coords.), *Vocabulario crítico de las ciencias de la comunicación* (pp. 264-267). Taurus.
- Carlón, M. (2024b). No antropocentrismo y contemporaneidad. Una nueva relación en el campo de la memoria entre lo social, las máquinas y la naturaleza [Seminario]. VI Seminário Internacional Mediatizacao e Processos sociais.
- Carlón, M. (en prensa-a), Sobre la hipermediatización como proceso y las sociedades hipermeditizadas como resultado. *Actas del V Seminário Internacional Mediatizazacao e Processos sociais*.
- Carlón, M. (en prensa-b). Imaginarios hipermediáticos, memoria e inteligencia artificial. *Flacso*.
- Carlón, M., & Proyecto Ubacyt. (2023). (Hiper)mediatizacion y circulacion del sentido en la construcción de los acontecimientos contemporáneos. In M. Carlón & Proyecto Ubacyt. *Lo contemporáneo: indagaciones sobre el cambio de época en América Latina*. IIGG. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250240/1/Lo-contemporaneo.pdf>
- Carlón, M., & Scolari, C. A. (2009). *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*. La Crujía.
- Carroll, N. (2002). *Una filosofía del arte de masas*. Machado.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Siglo XXI.

- Crawford, K. (2021). *Atlas of A.I. Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*. Yale University Press.
- Di Felice, M. (2021). *A cidadania digital. A crise da ideia ocidental de democracia e a participação nas redes digitais*. Paulus.
- Fabbri, P. (2000). La caja de las eslabones que faltan. In *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de la historia* (pp. 23-54). Gedisa.
- Fausto Neto, A. (2010). A circulação além das bordas. In A. Fausto Neto, S. Valdetaro (Dir.), *Mediatización, sociedad y sentido: aproximaciones comparativas de modelos brasileños y argentinos* (pp. 2-17). UNR.
- Fernández, J. L. (2012). La semiótica de los medios y lo radiofónico. In *La captura de la audiencia radiofónica* (pp. 29-123). Liber.
- Fraticelli, D. (2023). *El humor hipermediático*. Teseo.
- Gombrich, E. (2002). Reflexiones sobre la revolución griega. In *Arte e ilusão. Estudio sobre la representación pictórica* (pp. 99-125). Phaidon.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Hjarvard, S. (2014). Introdução. Da mediação a midiatização / Midiatização: uma nova perspectiva teórica. In *A midiatização da cultura e da sociedade* (pp. 13-72). Editora Unisinos.
- Krotz, F. (2017). The meta-processes of “mediatization” as a conceptual frame. *Global, Media and Communication*, 3(3), 256-260. <https://doi.org/10.1177/17427665070030030103>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lemos, A. (2020). Plataformas, dataficação e performatividade algorítmica (PDPA): Desafios atuais da cibercultura. In N. Prata, S. C Pessoa (Orgs.), *Fluxos comunicacionais e crise da democracia* (pp. 117-126). Intercom.
- Metz, C. (1974). El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico. *Revista Lenguajes*, (2).
- Perez, C., Trindade, E., Hellín, P., Lencastre, P. (2012). Target y tendencias de consumo en la contemporaneidad: Perspectivas teóricas para entender nuevos sentidos [Sesión de Congreso]. Proceedings of the 10th World Congress of the International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS), Coruña, España.
- Santaella, L. (2024). Diagnostico do contemporâneo. *Estudos Avançados*, 38(110).
- Schaeffer, J.-M. (1990). *La imagen precaria (del dispositivo fotográfico)*. Cátedra.
- Schaeffer, J.-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. FCE.
- Scolari, C. A. (2024). *Sobre la evolución de los medios. Emergencia, adaptación y supervivencia*. Ampersand.

- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. FCE.
- Silva, A. (2023). Imaginarios y arte: dos entradas a lo contemporáneo. In M. Carlón, & Proyecto Ubacyt. *Lo contemporáneo: indagaciones sobre el cambio de época en América Latina* (pp. 15-34). UBA.
- Verón, E. (1974). Para una semiología de las operaciones translingüísticas. *Revista Lenguajes*, 1(2).
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Verón, E. (1994). Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia. *Semiosfera*, 2, 5-36.
- Verón, E. (1995). La mediatización. In *Semiosis de ideología y poder: mediatización* (pp. 39-132). UBA.
- Verón, E. (1999). Esquema para el análisis de la mediatización. *Diálogos de la Comunicación*, (48), 9-17.
- Verón, E. (2001). El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica. In *El cuerpo de las imágenes* (pp. 13-40). Norma.
- Verón, E. (2009a). Claude Lévi-Strauss y el fin del humanismo. In A. Bilbao, S. -E. Gras, & P. Vermeren (Comps.), *Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo* (pp. 311-317). Colihue.
- Verón, E. (2009b). El fin de la historia de un mueble. In M. Carlón & C. A. Scolari (Orgs.), *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate* (pp. 229-248). La Crujía.
- Verón, E. (2012). Prólogo. In M. Carlón & A. Fausto Neto (Comps.), *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación* (pp. 9-15). La Crujía.
- Verón, E. (2013a). Binarismo y triadismo. In *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. (pp. 77-93). Paidós.
- Verón, E. (2013b). Ciclos de vida. In *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes* (pp. 421-432). Paidós.
- Verón, E. (2014). Teoria da midiatização: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências. *MATRIZES*, 8(1), 13-19. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v8i1p13-19>

Artículo recibido el 17 de octubre de 2024 y fue aprobado el 23 de octubre de 2024.

